



ANEXO 4. JUECES: ORGANIZADOS DESDE LA PALABRA

1. INTRODUCCIÓN

Los libros de Josué y Jueces se presentan a continuación de la travesía del pueblo de Israel por el desierto, recogida en los libros que llamamos “Pentateuco”, e intentan ofrecer la narración -coronación o cumplimiento- de las promesas anunciadas reiteradamente por el Dios de Israel.

El pasaje que hemos estudiado con mayor detenimiento: la “Asamblea de Siquén”, es emblemática porque se ubica precisamente en el momento en que el pueblo, habiendo ‘conquistado’ la tierra que le fue prometida desde Abrahám, se dispone a tomar posesión de ella, después de que Josué la sorteara entre las tribus. Los vv 11-13 de Jos 24 presentan claramente la tierra como un regalo de Dios: es él quien ha dispersado a los enemigos y así *“les di una tierra por la que no habían sudado, ciudades que no habían construido y en las que ahora viven; viñedos y olivares que no habían plantado y de los que ahora comen”*. Es evidente el enfoque teológico: la tierra es DON DE DIOS.

Pero antes de llegar a las intenciones teológico-educativas, acerquémonos al texto.

Para no correr el riesgo de leerlos al pie de la letra, como hechos o aventuras más o menos llamativas, tengamos en cuenta, que estamos frente a textos que relatan los acontecimientos fundantes de la historia del pueblo de Israel a través de lo que hoy definimos como “mito”.

El ‘mito’ no hay que asumirlo como verdad en sus detalles, sino como expresión de un pueblo que de esa manera expresa lo profundo de su cultura o de sus orígenes.

Tomemos consciencia de que “el Antiguo Testamento es primordialmente un libro de historia en el que se han incorporado otros géneros literarios”.¹ Los especialistas presentan así sobre todo los textos del Antiguo Testamento. Es preciso recordar que a los autores de la Biblia, de culturas orientales, no les resultan tan familiares las formulaciones filosóficas o las definiciones, como en la cultura griega. Gustan más bien de las narraciones, de la historia. Aquí se trata de una “Historia de la Salvación”, en la que descubrimos que Dios mismo se revela por las palabras de los profetas, pero sobre todo por hechos, acontecimientos o intervenciones en las que salva y libera a su pueblo.

El mismo credo israelita (cf. Dt 24,4-10) no se expresa con formulaciones teológicas como nuestros credos cristianos, sino por la narración de lo que el Dios de Israel hizo por su pueblo. “La Biblia gusta enraizar el dogma, la ley y la ética, no en razonamientos ni en principios filosóficos de carácter especulativo, sino en el marco de la historia. El designio salvador de Dios se realiza progresivamente en el marco del acontecer humano... Dios se hace presente y salva al hombre desde dentro, desde el seno de la historia”.²

2. LA HISTORIA DEUTERONOMISTA

Asumimos, con la mayoría de los estudiosos de la Biblia, el planteamiento de Martín Noth (1942) con relación a “la Historia Deuteronomista” (Deuteronomio, Josué, Jueces, 1 y 2 Samuel, 1 y 2 Reyes). Sería la obra de un grupo de autores post-exílicos, que habrían redactado el Deuteronomio, como revisión/profundización de la Alianza, y con esos mismos

¹ GONZALES-LA MADRID y VV. “Historia, narrativa, apocalíptica”. Editorial Verbo Divino. Estella, 2000. P. 19.

² O.C. p. 20.

enfoques ha redactado la historia de Israel desde la entrada en la tierra prometida: Josué, hasta el destierro: Reyes.

Esta "Historia Deuteronomista" (Dtr) estaría abarcando casi setecientos años: desde la entrada en la tierra prometida (hacia el 1230 a.C.), hasta el destierro en Babilonia (587 a.C.).

¿Cómo han trabajado? ¿Han inventado las historias que presentan? Ciertamente no: parten de datos preexistentes en la memoria de Israel, pero los trabajan desde un ángulo preciso, con un plan histórico-teológico que da cohesión a toda su obra. A veces aparecen contradicciones en los datos, pero su meta no es la exactitud histórica, por lo menos como la entendemos ahora.³

La Historia Deuteronomista tiene un referente fundamental: la tierra. El Deuteronomio conduce a Israel en las últimas etapas antes de entrar en la tierra que le fue prometida; Josué lidera la entrada y Jueces narra los hechos de algunas tribus en el proceso de toma de posesión. 1-2 Samuel propondrá el reinado de David y Salomón, hasta que 1-2 Reyes culmine en la expulsión de la tierra, por obra de los imperios Asirio y Babilonio.

¿Cuál es la clave? La caída de los dos reinos (722 a.C. el reino del Norte, con su capital Samaria, llevados a Asiria; y en 587 a.C. el del Sur, con su capital Jerusalén, llevados a Babilonia), con las consiguientes deportaciones, fue un golpe durísimo no sólo a nivel político, social, económico, sino sobre todo religioso. ¿No había prometido Dios que protegería para siempre la dinastía de David? Israel perdió su autonomía. ¿No había jurado que les daría la tierra, esa tierra? El pueblo está fuera, en el exilio. La fe y la fidelidad estaban en crisis total. Los profetas del exilio trabajaron intensamente para levantar la esperanza y la fe del pueblo.

La disyuntiva es clarísima: si el pueblo se mantiene fiel a la Alianza, permanecerá en la tierra en la que está a punto de entrar, y el Señor le colmará con toda clase de bienes. Pero si el pueblo abandona la Alianza, él mismo estará atrayendo sobre sí el castigo.

Ésta es la clave de interpretación de toda la Historia Deuteronomista (Dtr). Lamentablemente los hechos dan un balance negativo: Israel fue reincidentemente infiel y atrajo sobre sí el castigo, hasta llegar al desastre final de la nación con el destierro. No es justo culpar a Dios que "*se ha olvidado de su pueblo*"; más bien toda la historia es presentada como un cántico a la fidelidad de la misericordia de Dios que incansablemente vuelve a buscar a la esposa infiel-su amado Israel.

Sin embargo, los autores Dtr conservarán un recuerdo idealizado del período de Josué y Jueces, como lo mejor de la organización socio-política, ya que no tenían un líder-rey político, sino que todos eran iguales. Los líderes carismáticos (Jueces) suscitados por Dios para liberar a su pueblo, expresaban mejor la dimensión teocrática de Israel.⁴

Los hechos que nos interesan en este tema se encuentran en los libros de Josué y Jueces: los primeros de Dtr.

En el texto planteado al inicio, que está al final del libro de Josué, la asamblea de Siquem, se notan claramente los criterios del Dtr.

3. ANÁLISIS CRÍTICO DE LOS LIBROS DE JOSUÉ Y JUECES

Volvamos a una pregunta muy querida a nuestro pensamiento moderno: ¿es verdad, verídico, todo lo que se narra en esos libros? ¿Qué nos dicen las ciencias paralelas, arqueología, historia, etc. respecto de Israel en esa etapa de la historia de Oriente Medio?

³ "HISTORIA": Narración y exposición de los acontecimientos pasados y dignos de memoria, sean públicos o privados. (RAE). En la reconstrucción de los hechos el historiador intenta decirnos qué sucedió y cómo, basándose en datos objetivos y verificables: documentos, monumentos, testimonios.

⁴ Algo similar acontece actualmente con los países árabes que optan por una organización de carácter religioso-musulmán. Descontamos los excesos de ISIS.

El redactor de Josué (10,41-43) nos presenta la conquista de Palestina como “*una sola ofensiva*” que permitió a los israelitas tomar posesión de la tierra bajo el mando de Josué. Según Jos 1 – 20 la ‘conquista’ representa un esfuerzo conjunto de todo Israel y fue repentina, sangrienta y total. Se ingresó por el sur, a la altura de Jericó cuyas murallas cayeron luego que el Arca de la Alianza girara siete veces a su alrededor; luego, tras decisivas campañas victoriosas hacia el centro, norte y sur, los israelitas consiguieron el control de todo el territorio. Los habitantes originarios fueron exterminados totalmente y así Josué pudo repartir a suertes el país entre las 12 tribus.

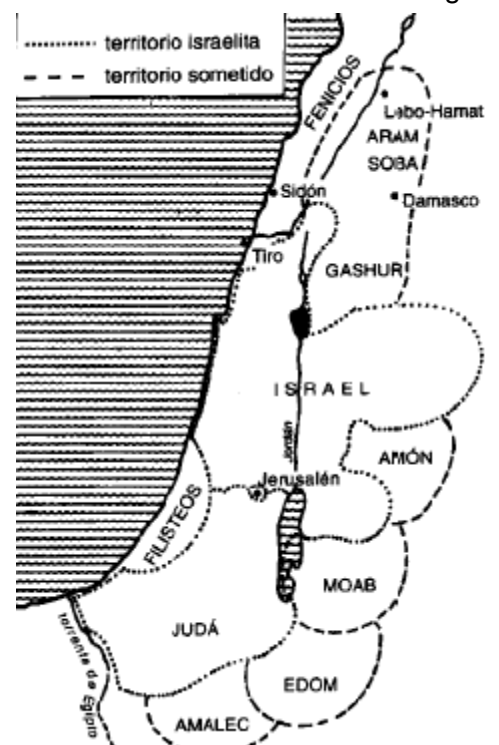
Pero algunos pasajes de Josué y sobre todo de Jueces hacen notar otra realidad: fue un largo proceso llevado a cabo por clanes individuales, no siempre unidos. Los pueblos que habitaban el territorio (cananeos, filisteos) permanecieron como continua amenaza para Israel. Además, muchas ciudades que figuran en el libro de Josué como conquistadas: Hebrón, Lakis y Jerusalén, sabemos que recién fueron conquistadas en tiempo de David.

Por otro lado, pareciera que Josué lidera las doce tribus, pero por otras fuentes sabemos que la unificación se dio sólo a partir de David. Hay tribus que desaparecen, mientras otras toman preeminencia.

¿Qué es lo que los avances en la historia de ese tiempo nos pueden aclarar al respecto?

❖ **La historia nos dice**

- El pueblo que escapa huyendo de Egipto era una mezcla de varios clanes; no todos eran descendientes de Jacob. Básicamente estaban ellos, pero según Lv 24,10 se les unieron otros y probablemente esclavos fugitivos.
- Los pueblos que conformaban “Israel” o la descendencia de los Patriarcas abandona Egipto en tiempos en que la gran potencia vivía una situación confusa: eran atacados por unos invasores llamados genéricamente ‘pueblos del mar’ o ‘hicsos’. Eran un movimiento egocretense y constituyeron un peligro para los grandes imperios de entonces; desde el siglo XIV a.C. intentaban invadir Egipto. El faraón Ramsés III los venció y ellos se replegaron en Gaza y en las otras ciudades, que luego se llamarían de “los filisteos”. Se establecieron en la costa sur de “Palestina”. Moisés aprovechó que Egipto estaba concentrado en rechazar a los “pueblos del mar”, para la huida de Israel.
- Al acercarse los Israelitas, Canaán ciertamente no estaba deshabitada. Además de los campesinos que habitaban las zonas montañosas, el principal desafío eran las ciudades-estado cananeas, bien fortificadas y con cierta relación entre ellas, al estilo de las ciudades-estado griegas. Destacan al norte: Acre, Meguido y Betsán; al sur Guézer, Ayalón y Jerusalén. Al otro lado del Jordán estaban ya edificadas las ciudades Dibón, Amán capital de Amón, Pella y Madaba.
- *La conquista del sur.* Num 13-14 habla de los exploradores enviados por Moisés para reconocer Canaán. Caleb es el líder (Nm 14,24) que conquista Hebrón. Parece ser que esta es la primera parte del territorio que es tomada por Israel, donde sólo participaron algunas tribus de Israel y otros clanes, como los ‘Quenitas’.
- *La Transjordania.* Al otro lado del Jordán habitaba un conjunto de pueblos: moabitas, amonitas, edomitas y arameos, que pretendían legítima posesión del territorio (Cf. mapa). La zona conquistada es entregada a las tribus de Rubén y Gad, básicamente nómades



dedicados al pastoreo. Probablemente el clan de Gad nunca bajó a Egipto: cuando llegaron los procedentes del Sinaí emparentaron con ellos.

- *Jericó*. Es uno de los hechos más conocidos: sus murallas caen al sonido de las trompetas sagradas que acompañan el arca. Ciertamente se trata de una liturgia de la conquista: un cántico en honor al Dios de Israel, el único que da la victoria. Jericó, primera ciudad por donde entrar, es símbolo de que todo el poderío cananeo será vencido.⁵
- *Palestina central*. El libro de Josué narra en doce capítulos la conquista de la zona central; pero en realidad se refieren básicamente al territorio de la tribu de Benjamín, teniendo como referente el santuario de Guilgal. Allí se purificaron los israelitas y allí celebraron la primera pascua. Parece ser más bien un conjunto de ritos ligados al santuario, más que eventos militares.
- *Tribus del norte*. Estos fértiles territorios fueron entregados a Neftalí y Zabulón. Estas dos tribus, además de Isacar, estaban alrededor del monte Tabor, donde tenían sus cultos junto a los cananeos. Es probable que nunca hayan bajado a Egipto; cuando llegaron los hebreos los reconocieron y se unieron a ellos.
- *Las doce tribus*. Se refiere a los 12 hijos que tuvo Jacob con sus dos esposas: Lía y Raquel, y con las dos esclavas. Sin embargo, esa cifra se mantuvo cuando la tribu de José se dividió entre sus dos hijos: Manases y Efraín, que tomará la preeminencia en la zona central del territorio. Parece ser que este es el grupo que vivió la experiencia de la salida de Egipto con Moisés y la alianza en el Sinaí. Al sur descuellan Benjamín y Judá, de los cuales saldrán los dos primeros reyes.
- Probablemente en el oasis de Cadés, o mientras iban penetrando en el territorio, se dio el ‘reencuentro’ gradual de los clanes, a partir de la memoria de los patriarcas.
- *La asamblea de Siquén*. Según el final del libro de Josué, en Siquén, al centro del territorio, se renovó la alianza del Sinaí. En la ceremonia se presentan dos grupos: Josué habla de los suyos, que ya han escogido al Señor: probablemente las tribus de Efraín, Manases y Benjamín, hace tiempo que han abandonado los ídolos porque se han encontrado con el “Dios de Israel” en el Sinaí. Pero, ¿quiénes son ‘los otros’? Es probable que Josué se dirija a los otros clanes que hacían relación con Abraham, que habitaban el norte y nunca habían abandonado el territorio: Neftalí, Isacar y Zabulón, además de Dan y Aser. Les habrán compartido la experiencia del éxodo, de la alianza y la urgencia de vivir la fidelidad al Señor. Abandonar los ídolos es condición imperiosa.
- *La liga de las tribus*. Así se va construyendo la liga o confederación de tribus. No fue en un momento y para siempre, como presenta el historiador deuteronomista, sino de modo progresivo. El número doce es una cifra simbólica. Se trataba más bien de una unidad cultural, ya que económica y militarmente había muy pocos vínculos: Débora echa de menos el apoyo de varias tribus. No había mucha relación entre ellos, como dice el libro de Jueces: “*eran tiempos en el que cada uno hacía lo que más le gustaba*”.
- *Santuario*. Tenían varios: la tienda portátil en el desierto, Guilgal con sus doce piedras, Siquén, Betel, y al final Silo. La idea de “*todo Israel reunido en un santuario*” que propone Josué, sólo se realizará bajo el reinado de David y Salomón, cuando el arca sea llevada a Jerusalén y se construya allí el templo.

Martin Noth, el que planteó la “Historia Deuteronomista”, comparó a Israel con las anfictionías griegas. No había entre las tribus una relación administrativa, pero la comparación sirve para salir de la imagen de las “doce tribus unidas” que idealmente ofrece el deuteronomista. La fuerza mayor que los une es la fe común, la ley que les fue entregada; ello los irá conduciendo progresivamente a la unidad.

⁵ La arqueología ha descubierto la antigua Jericó, cuyas murallas fueron destruidas en 1550 a.C., cuando salieron los hicsos de Egipto. Al llegar, los hebreos (1200 ca.) encontraron un pequeño pueblo.

Pero la unidad, sueño de los hombres piadosos y de los líderes, nunca fue fácil ni duradera: por poco tiempo se unieron bajo la conducción de un gran estratega: David. Poco tiempo después se fraccionarán en los dos bloques del norte y del sur.

En síntesis, los clanes descendientes de Abraham y Jacob fueron entrando paulatinamente, más bien al estilo de invasión pacífica, empezando por las zonas montañosas o las de pastoreo, que no ofrecían peligro para los residentes anteriores, los ‘cananeos’. Así, hasta llegar a tomar posesión de la mayoría del territorio de Palestina. Nunca de la totalidad, porque los filisteos permanecieron en el litoral sur, mientras en la costa norte quedaron siempre los fenicios.

4. MENSAJE TEOLÓGICO

Ya sabemos que estos libros narran parte de la historia de Israel, pero desde un preciso ángulo de fe. Además, el ‘cuándo y dónde’ fueron escritos es importante: la experiencia del destierro y la tentación de abandono de la fe en YHWH, determinan las insistencias del autor. Veamos las características teológicas más notorias:

- a. **FIDELIDAD AL DIOS ÚNICO.** Ante la tentación de acusar a Dios de haber sido infiel a sus promesas, el deuteronomista hace notar que los infieles han sido los reyes y el pueblo. YHWH es siempre fiel y por ello misericordioso; a pesar de la infidelidad, sigue proponiendo su alianza. Esto es proclamado reiteradamente; particularmente significativo en labios de Josué, hacia el final de libro:

“Reconozcan hoy de todo corazón y con toda el alma que no ha dejado de cumplirse una sola de todas las promesas que les hizo el Señor, su Dios. Todas se han cumplido; ni una sola ha dejado de cumplirse” (Jos 23,14).

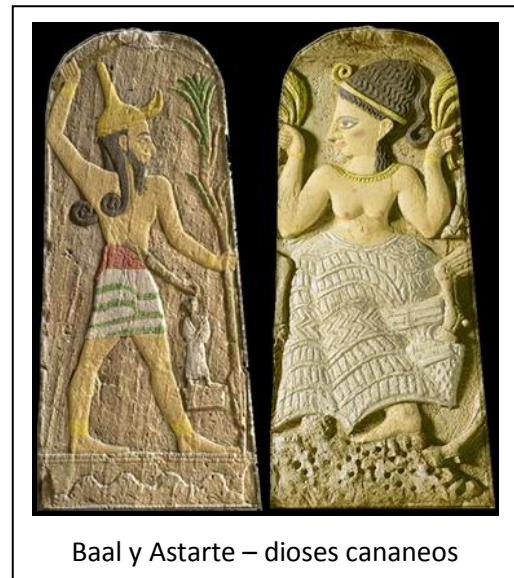
El libro de Jueces es una serie continua de infidelidad del pueblo-fidelidad de Dios. YHWH es persistente y paciente al educar y conducir a su pueblo hacia una fidelidad adulta a las cláusulas de la Alianza.

En esta línea vale la pena notar el camino de Israel hasta llegar a la fe en YHWH, Dios único: no como alternativa, sino que los otros dioses no existen, *“son hechura de manos humanas”*. (Sal 113B, 4). Por ello la importancia de combatir, erradicar a los otros pueblos, a fin de que Israel no sea tentado a seguir los seductores cultos a Baal, dios de la lluvia y la fecundidad, o a Astarte, diosa del cielo y las estrellas, y sus cultos orgiásticos. En esta línea se pone la práctica del “anatema”.

La raíz semítica de *herem*, anatema, significa poner aparte, sustraer al uso profano. Esencialmente: consagrar a Dios. En la Biblia no se trata sólo de matanza del enemigo vencido, sino que es regla religiosa de la ‘guerra santa’: Israel renuncia al botín de guerra (cosas, animales, personas-posibles esclavos) y lo consagra al Señor. Ello implica la destrucción total del botín; no hacerlo es sacrilegio y causa de castigo para Israel. En la práctica, parece que la aplicación del anatema ha sido bastante rara, pero el autor Deuteronomista insiste en ello para proteger contra la seducción de los cultos cananeos.

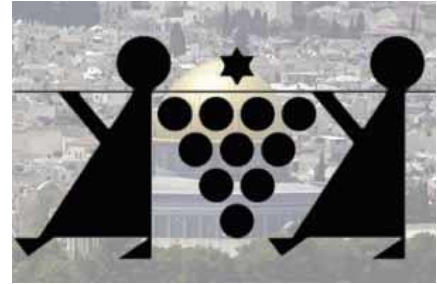
Los profetas continuarán a su estilo el llamado a la fidelidad al Dios único y a las exigencias de su pacto.

- b. **LA TIERRA.** La tierra es el eje central alrededor del cual giran los dos libros de Josué y Jueces. Esa tierra tan renombrada, que *“mana leche y miel”* no es tanto un espacio



geográfico, sino un lugar teológico: es cumplimiento de las reiteradas promesas hechas a los padres.

Obtenida sin fatiga, la tierra es un regalo gratuito, un don, como la alianza de la que deriva. E Israel se entusiasma, porque Dios no lo ha decepcionado. «*Es un país bueno, muy bueno*» (Nm 14,7; Jue 18,9), que contrasta con la aridez y la monotonía del desierto; es el paraíso terrenal recobrado. Por eso a este «*dichoso país de torrentes y de fuentes..., país de trigo y de cebada, de viña, de higueras, de granados, país de olivos, de aceite, de miel, país donde no está medido el pan*» (Dt 8,7ss) se apegan al pueblo sin titubear. Lo tiene de su Dios como herencia (Dt 15,4), de ese Dios al que quiere servir exclusivamente (Jos 24,16ss). La tierra y sus bienes serán así un recuerdo permanente del amor y de la fidelidad de Dios. Quien posee la tierra posee a Dios; porque Yahveh no es ya solamente el Dios del desierto: Canaán ha venido a ser su residencia. A medida que transcurren los siglos se le cree tan ligado con el país de Israel que Naamán se lleva a Damasco un poco de tierra de Israel para dar culto al Dios verdadero (2 Re 5,17).



Dios ha cumplido su promesa. La tierra que se recibe es un regalo venido de su mano. No es que el pueblo la conquistó con su esfuerzo; es clarísimo desde los textos de Dt:

“4Cuando los expulse el Señor, tu Dios, ante ti, no digas: Por mi justicia me trajo el Señor a tomar posesión de esta tierra, y por la injusticia de esos pueblos, el Señor los despoja ante mí. 5Si tú vas a conquistar esas tierras no es por tu justicia y honradez, sino que el Señor, tu Dios, despoja a esos pueblos por su injusticia y para mantener la palabra que juró a tus padres, Abrahán, Isaac y Jacob. 6Y sabrás que si el Señor, tu Dios, te da en posesión esa tierra buena no es por tu propia justicia, ya que eres un pueblo terco (Dt 9,4-6)...

17No pienses: Por mi fuerza y el poder de mi brazo me he creado estas riquezas. 18Acuérdate del Señor, tu Dios, que es él quien te da la fuerza para crearte estas riquezas, y así mantiene la promesa que hizo a tus padres, como lo hace hoy” (Dt 8,17-18).

El libro de Josué es la prueba de ello. Por eso el Deuteronomista subraya los rasgos milagrosos: el paso del Jordán a pie, semejante al paso del Mar Rojo; las murallas de Jericó cayendo al resonar las trompetas; la conquista de algunas ciudades... todo ha sido obra de Dios. La posibilidad de habitar esta tierra⁶ es la gran bendición.

Hay dos temas particulares en relación con la tierra:

❖ **Repartición de la tierra.** Saliendo de Egipto, “*tierra de esclavitud*”, Israel ha tomado posesión de “*su tierra*”: la que su Dios le ha dado como cumplimiento de fidelidad a la promesa hecha. Porque es regalo, Israel y cada uno de sus miembros nunca serán dueños de ella, ya que el dueño es sólo YHWH: Israel será administrador en su tierra. También por eso nadie la compra: según Dtr Josué la asigna por suerte a cada tribu y a cada clan familiar.

Esa parcela de terreno entregado a cada familia es sagrada: es el regalo de Dios para ellos. Entendemos por qué Nabot por ningún motivo habría vendido su terreno al rey Ajab: “*¡Dios me libre de venderte la herencia de mis padres!*” (1Re 21,3). Si en caso extremo una familia se veía obligada a vender su herencia, el año jubilar, cada semana de semanas (49/50 años), su terreno volvía a sus primeros propietarios.

⁶ “Tierra prometida”. Quien escribe es testigo de que, hasta ahora, para el israelita promedio la tierra (Israel o Palestina) es casi objeto de devoción: poseerla, trabajarla, sacarla del desierto y convertirla gradualmente en tierra fecunda... se percibe un entusiasmo muy particular.

- ❖ **Descanso/libertad.** El pueblo que entró en posesión de la “tierra prometida” venía de la dura esclavitud en Egipto. Sin embargo, puede resultarnos tan extraño notar cuántas veces en el camino del éxodo se rebelaron contra Moisés pidiendo volver a Egipto: “¡Ojalá hubiéramos muerto a manos del Señor en Egipto, cuando nos sentábamos junto a las ollas de carne y comíamos pan hasta hartarnos! Nos han traído a este desierto para matar de hambre a toda esta comunidad” (Ex 16,3).

Por medio de Moisés, YHWH debió ejercitar larga paciencia y misericordia para educar a su pueblo en la libertad. Es interesante ubicar en este enfoque el “descanso sabático”. Si bien la tradición sacerdotal lo hace resalir a Dios mismo, al final de su obra creadora: “Y descansó el día séptimo de toda su tarea” (Gen 2,3), la tradición deuteronomista subraya el lado humanitario de este mandato, que permitía a los esclavos cobrar aliento (Ex 23,12; Dt 5,12).

Entrando en la tierra de libertad, Israel empieza a vivir el mandato del descanso semanal.⁷ El sábado, último día de la semana debían descansar de todo trabajo todos los miembros de la familia israelita, pero también sus siervos y esclavos e incluso sus animales (Cf. Ex 20,8-11). Es día de culto, pero es también espacio en el que la gente puede gustar su condición humana, libre y creadora, creativa.

Notar que también la tierra debía descansar el año del jubileo: no se sembraba nada y se comía de lo que la tierra diera de sí. (Cf. Lv 25,13ss).

Sabemos que el descanso sabático ganó espacio de identidad en el pueblo israelita, no así el del jubileo, que probablemente se concretizó pocas veces. Sin embargo, es interesante el planteamiento de los autores deuteronomistas: la fidelidad a la alianza no ha de ser vivida sólo en las relaciones culturales, sino en la vida concreta: en las relaciones con los hermanos, criaturas de Dios, y en las relaciones con la tierra, don de Dios.

Es sugestiva la propuesta:

- ❖ *Todos tienen su terreno*, que pueden cultivar y del cual vivir con dignidad. Como signo de ello está la expresión “cultivar tu propia viña y comer de tu higuera”. Éste es el plan de Dios, según el Deuteronomista. Es verdad que muy pronto empezaron los abusos: el caso de Nabot frente al rey Ajab es tristemente emblemático de la injusticia que empieza desde los poderosos.
- ❖ *Una sociedad de iguales*. Desde Moisés, Josué y en el tiempo de los Jueces, Israel tiene líderes carismáticos, llamados y enviados vez por vez por el Señor, concretizando así incluso en la organización, la dimensión profundamente teocrática de esa sociedad. Las tribus se organizan de manera tradicional-patriarcal. Esta práctica continuará, hasta la introducción de la monarquía, frente a la cual el Deuteronomista tiene muchas resistencias.

Si bien la situación no fue ciertamente paradisíaca, pues en el tiempo de los jueces precisamente por la anarquía hubo crecientes situaciones de injusticia, hasta llegar a situaciones muy violentas (Cf. Jue 19), el tiempo de las tribus, confederación de tribus o anficiónía, permaneció en la memoria de Israel como el tiempo ideal, en el que era más evidente que era el Señor quien conducía Israel.
- ❖ *Unidad de las doce tribus*. Ya hemos planteado la búsqueda de la unidad entre las “12 tribus”, nacidos todos del patriarca Jacob. Sabemos que históricamente es probable que no todos bajaron a Egipto, no todos vivieron la experiencia del éxodo-alianza, no todos asumieron la conquista de la tierra prometida. La unidad de todas las tribus se concretizó por un breve tiempo con David y Salomón.

⁷ A los pueblos de alrededor le llamaba potentemente la atención este pequeño pueblo, siempre dependiente, que pretendía no trabajar un día en la semana. Finalmente los romanos lo aceptaron para los soldados judíos y en la actualidad ha sido asumido en todas las sociedades.

Sin embargo, la unidad permaneció como el sueño de Israel, proyectado por el Deuteronomista. A pesar de dividirse muy pronto en los dos reinos, los profetas siguieron animando el sueño de “un solo pueblo”; incluso van abriendo la perspectiva de un Israel universal, signo y punto de acogida para todos los pueblos.

5. DESAFÍOS PARA NUESTRO TIEMPO

Ya indicamos que para el autor deuteronomista el tiempo de Josué y de los Jueces fue interpretado y redactado como la utopía de Israel.

Esa utopía o ideal no es exclusiva de Israel; permanece como desafío para toda sociedad y comunidad cristiana; para toda la humanidad.

1. **El sueño de la unidad.** Vivimos lamentables situaciones de fragmentación y confrontaciones en la sociedad, en las familias, en las comunidades cristianas. Sin embargo, la posibilidad de armonía, de diálogo alturado permanecen como el gran sueño de todo corazón, de toda convivencia humana.

Todos hoy ambicionamos relaciones adultas, equilibradas y tiernas; persistentes, fieles. Pero también es aplastante verdad que nuestras relaciones, compromisos, alianzas y pactos, ¡son tan frágiles!

Nos hace bien notar que también nuestro Dios, el Abbá de Jesús, sueña con la unidad de sus hijos. Jesús nos lo comunicó en aquella entrañable cena que celebró con los discípulos la noche en la que “*los amó hasta el exceso*” (Jn 13,1), cuando hacia el final pidió intensamente: “*Padre, que todos sean uno, como tú y yo somos uno*” (Jn 17,21).



Llena de esperanza notar cómo el Espíritu de Jesús, a pesar de tantas guerras y tensiones, sigue persistentemente alimentando el sueño de la paz y la unidad:

- La terrible tragedia de las dos guerras mundiales llevó a la humanidad a organizar la ONU con el explícito objetivo de custodiar la paz y salvaguardar una convivencia planetaria digna. A partir de ello, diversas organizaciones se han ido multiplicando en los cinco continentes y entre continentes.
- La gente se sigue organizando por motivos deportivos, artísticos, financieros, etc.
- El mundo sigue estableciendo amistades, equipos, círculos, noviazgos, matrimonios...
- También las iglesias están trabajando la unidad: el llamado “ecumenismo” o “relaciones interconfesionales”, a pesar de muchas resistencias, sigue haciendo su camino y convenciendo que “es mucho más lo que nos une (la fe en Cristo), que lo que nos separa” (Juan XXIII, iniciador del Concilio Vaticano II).

Lo decisivo será que cada uno de nosotros no nos ubiquemos en los mecanismos destructivos que separan, sino en los espacios de diálogo que construyen puentes. ¿Dónde quieres ubicarte tú?

2. **Una sociedad de iguales.** Israel tenía clarísima consciencia de ser el pueblo de Dios; por ello toda persona constituida en autoridad debía ser simplemente un representante del Señor, único Rey de su pueblo. En esa línea reconoció a sus patriarcas, líderes y profetas, como enviados de Dios.

También en esto nos sentimos reflejados: las pirámides de poder y economía, con los pocos que gozan los recursos y los muchísimos que apenas pueden sobrevivir, nos duelen y hacen notar lo indignante que es ese modo de repartir.

- Una de las primeras acciones de la ONU fue proclamar los derechos humanos, empezando por la dignidad inviolable de todo ser humano, cualquiera sea su situación social, política o económica.
- Pasando por imperios y reinos despóticos en los que el emperador o monarca se creía dueño de la libertad y la vida de sus dependientes, la sociedad viene encontrando en la “democracia” un esquema bastante aceptable de libertad y respeto por todas las personas.
- Las actuales repúblicas van retocando sus Constituciones, buscando perfilar cada vez mejor un estado puesto a servicio de los derechos fundamentales de todos sus ciudadanos.
- Sin embargo, nos sigue golpeando escuchar que algunas categorías de personas son consideradas como “humanidad excedente”, y aunque no se use la expresión, en la práctica están marginadas de la mayoría de posibilidades. Sufren las consecuencias de la “mentalidad de descarte” planteada por el Papa Francisco: es la situación de muchos hermanos indígenas y/o habitantes de los cinturones de miseria de nuestras ciudades.
- Nos golpean los millares de migrantes que deben huir de sus países por el altísimo índice de violencia o la imposibilidad de una vida digna.
- El género es todavía una categoría discriminante: la situación de muchísimas mujeres, sobre todo de niveles populares, que son discriminadas en el trabajo, en el sueldo. Más aún, objeto de maltrato y violencia; ¡considerar la altísima tasa de feminicidios!

Jesús nos invita a invocar al Dios Abbá como “Padre nuestro”, del que todos somos hijos e hijas, y por tanto todos hermanos. Sin embargo, incluso en nuestras comunidades de fe, eso es aún una meta por alcanzar:

- Que todos los roles: de pastores, obispos, presbíteros, etc. sean asumidos sólo y exclusivamente en actitud de servicio, como mandó imperativamente Jesús,
- Que todos seamos respetados y, en todo caso, la atención primera sea dada a los más pequeños: niños, ancianos, pobres,
- Que las mujeres vayamos asumiendo roles no sólo en la actuación, sino también en la toma de decisiones,

Son metas aún por alcanzar.

3. **La tierra para todos.** La “Tierra Prometida” fue el sueño de Israel: ese puñado de nómades pastores y esclavos, que siempre deambuló buscando buenos pastos, o trabajó para un amo, en tierras que no le pertenecían, se asombró al recibir la promesa de “su tierra”.

La utopía deuteronomista permanece como recuerdo y llamado del plan originario de Dios:

- La carta “Laudato Si” de Francisco Papa está recordando no sólo a los cristianos, sino a toda la humanidad que la tierra es para todos y todos debemos cuidarla.

Pero no sólo es “la tierra”, como espacio cultivable; ahora podemos equipararla a otras necesidades fundamentales de las personas, incluso quienes viven en conglomerados urbanos:

- Una casa digna,
- Agua para todos,
- Educación básica para todos,
- Cultura y esparcimiento...



En el fondo está la realización del ser humano, en el espacio concreto de un pueblo, de una unidad social, con las posibilidades concretas para lograrlo. Y que TODOS puedan lograrlo.

Es el sueño de Dios,

Es el sueño utópico propuesto por los autores deuteronomistas.

Es el sueño que no debe desaparecer en ninguna generación y que los cristianos debiéramos alimentar, con la clarividencia de la justicia y con las herramientas del diálogo y la paz.

BIBLIOGRAFÍA

- LÉON DUFOUR. *“Vocabulario de Teología Bíblica”*. Herder. Barcelona, 1996.
- NAVARRO PUERTO, Mercedes. *“Josué, Jueces y Rut”*. Herder, Barcelona. 1995.
- BRIGHT, John. *“La historia de Israel”*. Desclée de Brouwer. 1970.
- CASTEL, Françoise. *“Historia de Israel y de Judá”*. Verbo Divino. Estella, 1984.
- GONZALEZ LA MADRID y VV. *“Historia, narrativa y apocalíptica”*. Verbo Divino. Estella 2000.